

Precios de paquetes y suscripciones
 ESPAÑA, PORTUGAL Y AMÉRICAS
 Paquetes de 25 ejemplares, 175 pts.
 o sea a 11 céntimos ejemplar
 Trimestre ... 2'— pts.

EXTRANJERO
 Paquete 20 ejemplares, 3'— pts.
 Trimestre ... 3'60 pts.
 No servimos suscripciones al no se
 pagan por adelantado

Después del "complot anarco-fascista"

Confusiones, no; señor Azaña

Además de revolucionarios, somos anarquistas, y nuestra moral rechaza toda confabulación política

FASADA LA "TORMENTA"...

Ya pasó la tormenta. Durante los últimos pasados días, toda la prensa se escandalizó. En los más apartados rincones de esta España atormentada por todos los despotismos, se han levantado voces de protesta por el tan mal fraguado "complot anarco-fascista", que ha terminado de llenar las cárceles españolas y que ha reflejado claramente la incapacidad política y social del actual gobierno, que desconoce en absoluto las características de las fuerzas revolucionarias del país, factor imprescindible en política para gobernar.

Las aguas vuelven a su cauce normal, la "jugada" se esfuma en un apacible olvido, aunque quede flotando en el ambiente el ridículo sufrido, que impone, por dignidad personal, ya que no política, la dimisión irrevocable de todos los hombres de gobierno, y el apartamiento definitivo de las esferas políticas como un imperativo de su frasco, como gobernantes y como políticos. Pero no sucederá, porque la seriedad y el decoro, la vergüenza y la honradez, no son virtudes compatibles con nuestros filócratas.

Pero no hay para tanto... Desde nuestro punto de vista anarquista, el caso, razonadamente estudiado, no tiene tanta importancia como le hemos dado. No había porque sulfurarse, ni hacer aspavientos, ni cejar las campanas al vuelo, ni siquiera tomar en consideración lo sucedido. No es nada extraordinario para nosotros. Y es que somos demasiado colosos de la dignidad política, excesivamente impresionables:

¿Es éste, acaso, el primer complot que en las alturas del Poder se inventa? ¿Ya no nos acordamos del complot de Tableda? ¿Es la primera vez que los gobernantes republicanos presentan a la C. N. T. y los anarquistas en franco maridaje con los monárquicos? ¿Ya no nos hemos olvidado de "los millones recibidos" según los socialistas ultra-ortodoxos, de la reacción española?

La innoble difamación y la indignante calumnia contra nosotros ya no es una novedad, es una norma de gobierno, una táctica gubernamental en constante ejercicio que, de tan usada, ya no da resultados positivos, porque el Pueblo observa, se fija en las acciones y no en las palabras, nos conoce a todos, sabe quiénes somos unos y otros y no se deja engañar.

FRENTE A FRENTE...

Pero ahora que pasó el "complot", que de él sólo queda lo que los inventores se proponían: unos centenares más de anarquistas presos; ahora que los nervios están de nuevo un tanto serenados, animos nosotros; no a protestar, que sería pueril y vergonzoso, sino a enfrentarnos una vez más públicamente, con el Tirano de turno, con ese monstruo de sanguinaria mano y corazón roqueño, con figura humana, que las gentes llaman Manuel Azaña.

¡Ah! queremos hablarnos, y habláis de oírnos, señor Azaña. Hemos de hablaros con serenidad, pero con dureza; como os merecía. No como súbditos sumisos a vuestro legítimo Poder, a vuestro despotismo, sino como irreverentes obreros, como indisciplinados y conscientes ciudadanos, como indomables anarquistas, a los que podréis asesinar cobardemente pero jamás conseguiréis humillar ni doblegar. ¡Así: frente a frente..., de Poder a Poder! Vos, con la ilegítima y brutal razón de la Fuerza; nosotros, con la noble, justa y poderosa fuerza de la Razón. Vos, con la voz mortífera de la metralla; nosotros, con la persuasiva y vital voz de las conciencia, que hace frente con serenidad inmutable a la metralla vuestra.

Escuchad, señor Azaña; escuchad, verdugo, la voz de los anarquistas prisioneros vuestros, que desde la prisión os hablan.

Escuchad:

EMPLEAD LA FUERZA, PERO NO LA DIFAMACION Y LA CALUMNIA...

¡Hallamos lógico que vos, como gobernante máximo, como jefe de una banda de saqueadores y atracadores...

dores políticos, como figura principal de un Gobierno absurdo, sociol-burgués, prevaricador y sanguinario, como defensor de un pretendido "orden social" criminoso y desnaturalizado, junto con esos otros personajes que en nombre de un credo social os sirven de comparama, nos persigáis a sangre y fuego, nos encarcéis, nos sometáis a todos los tormentos, nos deportéis a tierras de fiebre y muerte y alevosamente nos asesinéis como a irreconciliables enemigos.

Pero al menos, no caligáis tan bajo, no seáis tan rúines que empleéis armas que tan solo emplea el miserable, el impotente, el vencido: ¡la calumnia! Ya que no tenéis la razón, emplead la fuerza para eliminarnos, si podéis hacerlo, pero no os cubráis de ignominia blandiendo la difamación. Torturad nuestros cuerpos cuando, esposados, no podemos defendernos, pero tened la nobleza de respetar los ideales, de no intentar mancharlos con la infamia.

Ya que tenéis en vuestras manos el Poder, y de él abusáis a vuestro antojo, decid con energía que sois vosotros quienes mandáis en nombre propio, y no os escudéis cobardemente en la Soberanía de un Pueblo que pisoteáis infamemente y que os odia a muerte. Ya que sois metéis al Pueblo violentamente, no os cubráis bajo el manto de la democracia y decid que sois dictadores, que sois vos el Dictador, y así, al menos, tendréis la "gloria" de los grandes Tiranos que dominan e imperan por su propia voluntad.

Desahucid el rostro. Imitad a Mussolini, a Stalin, a Machado, a Carmona y a Hitler, a todos esos verdugos de Pueblos que sobre su maldad, tienen la valentía de desafiarse las iras de las multitudes sojuzgadas. No seáis medocres: ya que no tenéis nobleza para ser honbres, ¡tened al menos fuerza para ser monstruos...

Perseguidnos como trabajadores conscientes, pero no nos acuséis de atracadores; encarceladnos como revolucionarios, pero no digáis que somos pistoleros a sueldo; eliminadnos como anarquistas, pero no nos confundáis con gentes que repugnamos como nos repugnais vosotros.

Porque nadie os creará porque nos conocéis; porque los que atracan impunemente el Erario Nacional sois vosotros, que habéis arruinado la economía española y tenéis el país hipotecado; porque los pistoleros a sueldo los pagais vosotros, saqueando para ello las arcas del Tesoro, retro trayendo a España a los tiempos ominosos de Martínez Anido, favoreciendo a la F. O. C. en Cataluña y a la F. E. D. A. en Andalucía para fomentar el pistolero social sembrando el terror por todas partes; porque los fascistas sois vosotros, que gobernais contra la voluntad popular, aunque no tenéis la valentía de llamaros así: ¡Fascistas! En vosotros no hay ni republicano ni socialista, hay tan sólo enclaustramiento y canibalismo. ¡Escuchad bien, señor Azaña!

QUIENES SOMOS NOSOTROS

Y ahora que os hemos dicho parte de lo que sois, os diremos, para que lo sepáis y no lo olvidéis nunca, quiénes somos nosotros; los que habéis asesinado en Sevilla y Barcelona; los que habéis fusilado sin formación de causa en Sallent y Barcelona, Lérida, Jerez y Casas Viejas; los que habéis deportado a Villacabras, los que nos enfrentamos contra vosotros en todas partes y lugares; los que militamos en la C. N. T. y en la F. A. I. que tanto pavor os causan...

Nosotros no ocultamos a nadie quiénes somos, de donde venimos, lo que queremos, a donde vamos y como llegaremos saltando obstáculos, por encima de todo y de todos. Lo decimos siempre, alto y claro, perseguidos o no, desde la calle y desde la cárcel, privada y públicamente, aceptando toda la responsabilidad de nuestros actos, que se ajustan siempre al ideal que firmemente sentimos y propagamos.

Somos anarquistas, desde el punto de vista político: enemigos rotundos de toda forma de gobierno. Antiparlamentarios, porque el Parlamento es un prostíbulo y no queremos prostituirnos. Antipolíticos,

porque la Política es el Arte de engañar al prójimo y nuestra moral no nos permite engañar a nadie. Antiestatales, porque el Estado es el Minotauro infame que anula toda individualidad, que restringe libertades, que anula derechos y que, so pretexto de un mentido "orden social" y de "sagrados intereses generales", impone como leyes inviolables, a la mayoría, el capricho de unos cuantos que a su sombra y de su sangre viven.

Somos comunistas, en el aspecto económico de la sociedad: Irreconciliables; enemigos de todo sistema de salario y propiedad privada, porque ambas cosas son inmorales. Propugnamos por la igualdad efectiva y práctica: Todo de todos en común. Nada particularmente de nadie. Trabajo libre y voluntario, higiénico y humanizado, y consumo ilimitado de cuanto la comunidad posea con la voluntaria aportación de todos.

Somos productores en lo social: contrarios en absoluto de cuantos, con múltiples pretextos, útiles para

la producción, consumen sin producir. Combatimos igualmente al que expropiara en su exclusivo beneficio huyendo del Trabajo, que al burgués explotador que vive del trabajo ajeno; al político, que al gendarme; al juez, que al abogado. Propugnamos por una Sociedad de Productores y consumidores libres.

Somos absolutamente ateos, en lo religioso. Enemigos de Dogmas, Sectas y Religiones. No concebimos más sacerdocio que el del Trabajo. Aspiramos a que cada hombre sea Dios de sí mismo y todos juntos, la suprema fuerza creadora. Eminente- mente humanos, no creemos en divinidades. Amamos a la Naturaleza amándonos a nosotros mismos, como partes integrantes de ella. Despreciamos por igual el culto a los Dioses bíblicos que el culto a las personas y a las cosas. Ni reconocemos superioridad humana ni divina.

Internacionalistas, Universalistas, no reconocemos patrias ni fronteras, consideramos hermanos nuestros a todos los productores del

Universo. Tenemos una sola Patria: la Humanidad.

Estos somos nosotros, sintetizando nuestro ideario, señor Azaña: Productores honrados, Revolucionarios conscientes, Anarquistas, Hombres libres, en el Pensamiento, en el Espíritu y en la Voluntad.

Por eso nos negáis el elemental derecho a vivir...

Y por eso nosotros nos defendemos como podemos.

DE DONDE VENIMOS

Venimos de trabajar... de crear... de producir... de distribuir por las arterias de la Vida, la energía vital que es el Trabajo. Pero venimos despiertos ya, sabiendo lo que somos, lo que valemos y lo que podemos. Sabiendo que es este laberinto que llamamos Sociedad, donde todos desconfián de todos, y lo que puede ser la sociedad en una justa y libre y armoniosa convivencia humana.

Venimos del campo de roturar y labrar las tierras.

Venimos de la ciudad, de poner en movimiento las fábricas y los talleres, de donde salen con nuestro esfuerzo los grandes monstruos de hierro y acero que nos arrojan del Trabajo, y las armas mortíferas que nos matan en vuestras manos.

Venimos de las entrañas de la tierra de arrancar los ricos minerales, dejando jirones de nuestra carne en las subterráneas explotaciones, para suministrar combustible a los monstruos de la velocidad y de la fuerza.

Venimos del mar, de luchar a brazo partido con la muerte para pasar por sus dominios con nuestra carga, de país en país, sirviéndolos bastardos intereses.

Campesinos y ciudadanos, suelo y subsuelo, tierra y mar que vosotros tenéis divididos y repartidos y os llamáis sus dueños absolutos, sus poseedores, como si vosotros los hubierais creado.

De todos estos y otros lugares venimos estrechamente unidos por un interés de clase, por unas ansias comunes de emancipación, constituyéndose, con nuestra unión, una fuerza revolucionaria invencible.

Y venimos a reivindicar nuestros derechos, a que la Justicia sea justa una vez... a presentar cuentas atrasadas, a practicar un desahucio colectivo... A deciros muy pronto que os marchéis si no queréis que os echemos por la fuerza. A dignificar la Sociedad, el Trabajo y la Vida, tomando comúnmente posesión de las tierras, las fábricas, los talleres, las minas, los almacenes, los laboratorios, las Universidades, ¡todo, porque todo es nuestro! Basta- tante habéis robado y explotado nosotros en tantos siglos de dominación bárbara y feudal.

Ya sabéis de dónde venimos y a lo que venimos.

Somos la C. N. T. Somos la F. A. I. Somos el Proletariado Revolucionario que venimos a establecer el Imperio de la Justicia y de la Razón para llegar a la finalidad suprema del vivir, con el bienestar y la felicidad de todos.

LO QUE QUEREMOS

Pero seguid escuchando, todavía os hemos de decir lo que queremos, para que nos conozcáis mejor, y no se os ocurra confundirnos otra vez con los fascistas, señor Azaña.

Queremos vivir y gozar de la vida como hermanos, que nadie nos explote y esclavice porque a nadie explotamos ni esclavizamos nosotros; que se nos respete como nosotros respetamos a los demás; que se nos deje propagar libremente nuestras ideas de evolutiva transformación social para no tener que efectuarla por la violencia.

Queremos sustituir esta sociedad de lobos hambrientos y tigres carnívoros por otra más humana y más noble, de hombres libres, para que puedan trabajar y vivir dignamente las personas, para solucionar de una vez el problema de "los sin trabajo" y terminar con la vagancia y el pillaje.

Para que no haya más miseria, ni mendicidad, ni abandono, ni robo, ni crímenes, ni prostitución, ni demás lacras sociales que sirven de sostén a la sociedad capitalista.

Para que no podáis perseguir y encarcelar más trabajadores, ni

apalearlos, ni deportarlos, ni volváis nunca más a aplicar la ley de fugas, ni podáis fusilar más campesinos, sin formación de causa, ni arrojéis al fuego con placer macabro, más seres humanos, ni mandéis más inocentes a Presidio.

Para haceros comparecer a todos ante el Tribunal revolucionario del Pueblo a responder de todos vuestros crímenes, para revisar y sancionar los expedientes de Jerez, Arnedo, Pinos Puente, Sevilla, Barcelona, Sallent y Casas Viejas, para que purguéis en parte tanto delictos, si antes las multitudinarias sedientas de Justicia no os arrastran por esas mismas calles que vosotros habéis hecho llegar con sangre productora tantas veces.

Queremos la Revolución Social. ¿Lo entendéis bien? ¡La Revolución Social extremadamente libertadora!

HACIA DONDE VAMOS

Queremos la Revolución Social y vamos hacia ella a una velocidad vertiginosa, a pesar de todas vuestras represiones: de los 10.000 presos, de los Sindicatos y Atenas clausurados, de los actos públicos suspendidos, de la prensa amordazada y perseguida, ¡a pesar de todo!

No nos arredra la condena de los campesinos de Castilblanco, ni la de los 38 trabajadores de Tarrasa, ni la ley del Orden Público, ni la ley de Vagos, ni el proyecto de restablecer la pena de muerte, de hecho practicada a diario contra nosotros, ¡nadá! ¡no retrocedemos!

Vamos hacia la revolución con paso firme y seguro; más bien dicho, estamos en ella ya. Por eso hacemos insurgir a los campesinos exhortándoles a que se apropien de las tierras, de las máquinas, de los ganados y de los frutos; y a los inquilinos a que no paguen alquiler ni abandonen las viviendas; y a los obreros parados a que no pasen hambre y tomen lo necesario de los almacenes; y a los trabajadores todos a saborear la producción y a no pagar al Estado ningún impuesto; y a la Juventud a que se disponga a servir la Revolución desde el cuartel y la calle; y a las mujeres a que luchen bravamente en nuestras filas.

Vamos hacia el período álgido y sangriento de la revolución, provocado por vosotros mismos; vamos hacia el triunfo definitivo. Con organización y sin ella. Sabemos actuar en la clandestinidad. Cuanto mayor sea vuestra represión, mayor será nuestra firmeza. A más presos, mayor número de militantes nuevos. Vuestros represiones hacen más revolucionarios que vuestras prédicas. Las cárceles son escuelas revolucionarias en las que se forjan y se templan cuantos obreros por ellas pasan. Cada trabajador que cae es una familia que se suma a la causa de la revolución...

¡Seguid, seguid pues la represión, plagiadores de Maquilavelo, Nerones de nuestro siglo, republicanos de sotana, socialistas "latos" de coronilla, impostores todos! Nosotros no ocultamos quiénes somos ni donde vamos. El pueblo no os conoce, nos quiere y nos acompaña: ¡Abed-ulo bien, ¡vamos a eliminar todos los tiranos, en un nuevo "8 de Enero" más transcendental, que no tendrá claramente, otro epíteto como Casas Viejas!

COMO LLEGAREMOS

¿Cómo llegaremos a ella? Pronto lo veréis. No importa que nos falten armas. Las tenéis vosotros. Nosotros sabemos donde las tenéis e iremos por ellas. Serán vuestras mismas armas las que haremos servir contra vosotros, las que os han de eliminar.

Cuando menos lo penséis, veréis esta España mártir convertida en un imponente volcán, arrojando fuego por todas partes; todos los pueblos se levantarán simultáneamente apoderándose de sus términos. Nosotros ya sabéis lo fácil que ha resultado apoderarse de un pueblo. Nosotros también lo sabemos, nos lo han enseñado Sallent, Figols Suria, Cardona, Ripoll, La Rinconada...

(Pasa a la segunda página)

Atracadores

Con una continuidad sorprendente se suceden los atracos a mano armada en nuestra capital, Barcelona se ha convertido en una segunda ciudad de Chicago. El ganster americano a veces queda pequeño comparado con la proeza de los atracadores de acá. Toda la Prensa se escandaliza, con razón o sin ella, e incluso algunos anarquistas han sacado su voz al coro de los vociferadores contra el "atracalismo". Tienen razón los sentimentales que se indignan de los atracos y los anarquistas están en su papel lógico haciendo lo propio. Pero lo mismo a los tenderos, que por boca de los plumíferos pagados espléndidamente, que a los anarquistas que han protestado de los atracos, los vamos a enumerar otra clase de atracadores más peligrosos y dañinos que los que se juegan la vida devallando cajas de caudales de los burgueses.

El burgués que explota a los obreros y les roba el 75 por 100 de su producción y los despiña cuando ya no pueden dar más rendimiento, es un atracador enemigo de la sociedad. El industrial que exige más energía a la obra que se queda tuberculosa al pie de un telar o detrás de un mostrador, pagándole solamente el 25 por 100 del valor de lo que produce, es otro atracador sin entrañas, tan perjudicial como los otros. El tendero que hace pagar los artículos con el 90 por 100 de recargo sobre su valor real, mixtificando y adulterando los comestibles, atentando contra la salud pública, es también un atracador indecible. La gente incusada en los cargos oficiales del Estado que aumentan las contribuciones de los ciudadanos, los que viven sin trabajar y a costa de lo que producen los obreros; los que han hecho de la política un modo de vivir espléndidamente a espaldas del prójimo, todos los que no quieren inclinarse al peso de la herramienta del trabajo y gozan de grandes capitales, merecen el calificativo que se atribuye a los que con sus actos ponen el atraco a la orden del día y en las primeras páginas de los periódicos burgueses.

Protestemos, compañeros anarquistas, de los atracos y de los atracadores, pero sobre todo de éstos últimos, de los que atracan a los pobres, a los obreros, a los que con su sudor y su sangre crean todas las riquezas sociales y carecen de todo; y dejemos a los otros, a los que quitan a los burgueses lo que antes los burgueses han robado a los trabajadores, porque éstos deben ser criticados y perseguidos por los lacayos de los capitalistas que para esto los pagan espléndidamente. Nuestros encorajonados de hombres y compadecimientos de los que roban por hambre y por llevar un pedazo de pan a sus hijos tuberculosos, a la vez que vemos con desprecio la impunidad con que actúan los atracadores del hanpa dorada, los que exprimen los intereses del pueblo y se enriquecen a costa y a espaldas del atraco legalizado. No olvidemos a estos atracadores.

A. G. GILBERT



—Para difamarnos pretenden colgarnos el "San Benito"